

Toda aquella noche estuvieron encendidas las Hachas de los Blandones; y arrimados à los quatro que hazian esquinas, quatro Religiosos velando, que se renovaban por sus turnos de hora en hora, no porque se repartiessse el trabajo, que nunca lo fue entre ellos el servir à estos Señores, de quien estàn tan obligados, sino porque gozassen aqui todos la ocasion de mostrarse agradecidos à los Leones de España, q̄ por su devocion, y afecto lo fueron de Geronimo, solicitando sus Monacales Desiertos en la vida, para tener estos locorros de la Oracion en la muerte.

Oracion de toda la noche.

DISCURSO QUARTO.

Prosiguese la Translacion hasta el fin.



ANTES de los Maytines, quando estava todo en el mayor silencio, baxaron los Religiosos à trasladar los otros Cuerpos Reales de los Principes de la Casa de Austria, que quedaron en la Bobeda antigua, à la que nuevamente estava aguardandolos à la buelta del Pantheon; y se hizo (aunque referadamente, segun el orden del Rey) con todo aquel luzimiento que se pudo, acompañando en ordenadas esquadras de afectos devotos, y luzes, aquella accion piadosa, y deseada. Ocupòse la mayor parte de la Comunidad en esta Translacion; vnos llevando los Araudes; otros alumbrando las obscuridades de la noche; y todos pidiendo al Cielo en Oraciones, y Resposos, que penetran su altura, la claridad eterna para aquellos difuntos. No fue poco de ver en tan desusada hora aquel funesto espectáculo, en que en ombros de sus Capellanes caminavan à su descanso tantos Señores de la Casa de Austria, que llenaron el mundo de la fama de su valor, y gozan en la Gloria el premio de sus virtudes. Baxaronlos à la Bobeda prevenida, y bendiciendola, como dispone el Ceremonial, los fueron colocando en los Nichos con el orden que diximos en otro Discurso, conforme al compartimiento de las Tarjetas en que estavan escritos sus nombres; y quedò aquel Entierro autorizado de Serenissimas Reynas, de Ilustres Principes, y de tier nos Nobilissimos Infantes, que dan à su Capacidad, con sus cenizas, el mayor realce, y la mas alta estimacion.

Trasladáse los Cuerpos de los Principes à la Bobeda determinada.

Despues à las doze de la noche, se dixeron los Maytines, como inviolable estilo de la Religion; y duraron dos horas, en que

Dizense los Maytines.

TRANSLACION DE LOS

que estuvieron los Monges rogando à Dios por aquellos Difuntos, cuyas memorias ocupan siempre su reconocida atencion. Fueronse à recoger, y quedaronse velando, los que estavan señalados, hasta las cinco de la mañana.

Missa de el Alva.

A esta hora se celebrò la Missa del Alva, dando principio à las tres, que se cantaron aquel dia por los Reyes, y se cantan por todo el discurso del año. Dixola el Rector del Seminario, y fue de los Angeles. Oficiaronla los Niños, como lo hazen perpetuamente, siendo los primeros, que al romper del Alva, à imitacion de las Aves, con tiernas voces se emplean en las alabanzas de Dios.

Missa de Prima.

A las seis, los Religiosos dixeron la Prima, y Tercia, y la Missa Conventual, que fue la del dia; celebròla el Vicario, y la oficiaron todos, con aquel lleno, y gravedad de voces, cuya igualdad, y vnion, es singularissima en estos Monasticos Coros. Acabada la Missa, se cantò vn Responso, y lo mismo se hizo en la del Alva.

Missas rezadas.

Desde aquella hora, hasta las doze del dia, se dixeron tantas Missas, que los quarenta Altares de este Templo, y el de el Pantheon, apenas se vieron desocupados en todo esse tiempo, para que con tan multiplicados Sufragios, en la Translacion de los Reales Cuerpos de estos Catolicos Principes, gozassen sus Espiritus, el descanso, y aumento de sus premios, trasladados à la Bienaventurança.

Señal para la tercera Missa.

A las ocho y media de la mañana empezaron las Campanas à hazer señal para la tercera Missa, que avia de ser la de los Difuntos, y la de mayor solemnidad, à que avia de assistir su Magestad; alegrò el sonido à todos, y juntòlos el deseo de ver acabada esta funcion.

Entrada de las Comunidades.

Entraron las Comunidades de los Monges en el Coro, y la del Seminario en la Iglesia, con el mismo peso, y orden, que el dia antes, y encendidas Velas en el Altar mayor, y en los demàs Altares, y renovadas las luzes de los Tumulos, se dixeron Sexta, y Nona, con que junto con cumplir la obligacion precisa de estas horas, se diò tiempo para que se congregasse la gente.

Concurso de la gente.

Fue mas numerosa en esta ocasion, que en la passada; mas como es tan grande la capacidad de la Iglesia, se acomodò desuerte, que nunca fue de estorvo su muchedumbre, antes de grandissima hermosura, ver por todas partes en el contorno de la Fabrica, tanta multitud de sugetos, y diversidad de rostros, convocados de la curiosidad, para ver el fin al mayor Triunfo de

de la muerte, en esta Translacion. Los grandes Titulos, y Caballeros, vnos se subieron al Coro; otros se quedaron en la Iglesia; y otros asistiendo à la persona del Rey en el Oratorio.

Vistese el Celebrante, sale su Magestad al Oratorio.

Vistióse el Prior para celebrar, y los Ministros para servir, de Ornamentos negros preciosos, de Brocados de tres altos, con admirables matizes; puso se la Comunidad del Seminario en dos Coros à la puerta de la Sacristia, para acompañarle; y ocupando su Magestad el Oratorio de el lado de la Epistola, hecha la seña, començo la Capilla con toda armonia el Introito.

Dize se la Miffa.

Fue caminando el Celebrante con el acompañamiento hasta el Altar; quedaron se los Niños de rodillas en las Gradass, que ofrecen la subida hasta la primera Mesa, como lo hazen en los dias mas festivos, que parece muy bien; y dicha la Confesion, se bolvieron à sus asientos. Durò la Miffa vna hora; y no se les hizo vn instante à los que avian estado robados, y suspendidos de la magestad, decencia, devocion, y grave musica con que se celebrò.

Junta se todos para el Sermò.

Acabado el vltimo Evangelio, se sentaron el Preste, y los Ministros, en el banco del Presbyterio, para el Sermon. Los del Coro baxaron à la Iglesia, y ocuparon las Gradass primeras del Altar, donde se sientan siempre. Lo restante del concurso Noble, se acercò lo posible al Pulpito; y la gente del contorno, mejorò de lugar, en lo que les fue permitido.

Predicador deste dia.

Mientras se estavan previniendo todos para oír, subió à predicar el Padre Maestro Fray Juan de Avellaneda, Predicador de su Magestad, de la Orden de San Geronimo. Sossegóse el numeroso Auditorio, al ver yà en el Pulpito à aquel Chrisostomo Español, rio caudaloso de la mejor eloquencia, digno hijo en la doctrina, y abundancia del Maximo Doctor de la Iglesia, sugeto à quien parece avia prevenido el Cielo, en esta edad, para lustre de tan alta accion. Diò principio à su Oracion Funebre, levantando la voz, con vn afecto tan vivo, grave, ajustado, y nuevo, que se robò las atenciones de todos; y luego fue precediendo en lo demàs, con tan acertado espiritu, que comprendiendo lo raro del assunto, con el extraño buelo de su discurrir, y con el nunca imitado modo de su ponderar, los dexo à todos persuadidos, à que en tan grandioso empeño, solo el lleno de su capacidad podia aver salido con semejante luzimiento. La Oracion se pone al fin, en la misma forma que la diò escrita, obedeciendo el orden de su Magestad, para que la goze el mundo, y dè à su Autor el aplauso, que tan ajustado

TRANSLACION DE LOS

101

tamente merece, y tiene adquirido en la Corte de el mayor Monarca.

Disponense todos para la Translacion.

Apenas diò fin, que pudiera no tenerle tan presto segun la gustosa atencion con que le escuchavan, quando se fueron disponiendo todos para la Translacion, y de tal suerte los dexò persuadidos à la verdad del concepto que tenian, de la virtud, y merecimientos de aquellos Catolicos Principes, con su elocuencia, que no solo los trasladàran al Sepulcro, sino piadosamente à sus coraçones, para que tuviessen sepultura sus Cuerpos, donde puso tan viva la veneracion de sus Espiritus. Subieron los Cavalleros adonde estava su Magestad para baxar en su acompañamiento; y si hemos de sospechar lo que passa en los pechos de los Reyes, por lo que sucede à los demàs, sin duda le hallaron en èl el mismo sentir, muy ventajoso à todos en el fervor, que oir ponderar con tanta discrecion, los bienes, perfecciones, y hazañas de aquellos à quien con todas sus fuerças reverencia la voluntad, enciende mas el afecto de venerarlos, y honrarlos con toda la viveza de la estimacion. Tomaron entretanto todos los de la Procecion, velas, y libros, y se pusieron en orden, como otras vezes.

Caminã en Procecion hasta los Tumbas.

Baxò el Rey con toda la Nobleza, que le asistia; y repetidos los Clamores, siguiendo la Cruz, fueron dando la bueltra à la Iglesia, hasta ponerse à vn lado, y à otro de los Tumulos con el mismo orden, y pompa, que quando se colocaron en ellos los Cuerpos Reales. Si el que ha deseado ver el caso mas grande, magestuoso, Noble, Catolico, Pio, y Religioso de el mundo, no logrà esta ocasion, y à no parece posible que le vea jamàs, que no es imitable la altura, en que se vieron en este todas essas circunstancias.

Responso que se cantaron.

Cantaronse allí tres Responso muy solemnes, con excelente musica de la Capilla, haziendo en cada vno las acostumbradas ceremonias de incensar, y echar Agua bendita al rededor de las Tumbas, al tiempo que los afectos estava haziendo lo mismo con el agua de la terneza, y fuego, y humo de la devocion, que suben, y llegan hasta las mas altas esferas de los Cielos; y como à vn mismo tiempo se veia, y considerava aquella grandeza de los Tumulos, Sitiales funestos de tan soberanos, y amables Principes; y aquella piedad del Rey, asistente con tan Christiano exemplo; y el respeto, y compostura de tanto concurso honroso, y reconocido, en este Templo, Capàz, poderoso, y ilustre, se suspendian las almas de tal suerte,

que

que se conocia en todos la consonancia admirable, que les hazia interiormente tal vista.

Acabados los Responfos, baxaron los Cuerpos Reales con toda decencia, y los tomaron en ombros, con grande veneracion, de seis en seis, los mismos que los sacaron de la Bobeda; y puestos en igual correspondencia, hizieron todos con ellos, culta, y magestuosamente, vna rendida inclinacion à nuestro Dios Sacramentado; como pidiendole humildes, los admitiesse à los pies de su Trono Divino, adonde caminavan à tener su descanso, hasta que por la Resurreccion alcançassen de su piedadinmensa, el de la Gloria, reunidos con las almas, que por sus virtudes se juzgavan yà gozando essas eternas felicidades. Lo mismo sonavan, y significavan las voces piadosas en el Responfo, que començaron à cantar los Monges al partir de la Procession: *In Paradysum deducant vos Angeli*; y lo mismo sentian los coraçones de los que los iban siguiendo, y de todos los que por el contorno de la Fabrica los estavan mirando.

*Baxan los
Cuerpos
Reales de
los Turcos
los.*

No es posible ponderar la diversidad de efectos que hizo universalmente este vltimo movimiento de la Translacion; vnos le miravan llorosos, otros alegres; otros admirados. Levabanse tràs sì las atenciones aquellos siete Ataudes, donde iban los mayores despojos que ha conseguido la muerte en sus Coronadas victorias; y al acordar la memoria, lo magnanimo de los Espiritus, que dieron vida à tales Cuerpos, lo superior de sus virtudes, y lo Catolico de sus empressas, y hazañas: los veneravan los ojos con la compasion natural, que toca en los coraçones al ver en poder de la muerte prendas tan estimables; mas los que à vista de la magestad, con que caminavan à su descanso, reparavan en aquel lucido Exercito, compuesto, grave, numeroso, conducido, y governado del mas piadoso Monarca de el Orbe, que con su presencia iba influyendo atenciones en el rendimiento de todos, y confirmandose en el renombre de Grande con tan estraña accion, no sabian sino admirarse.

*Vltimo movimiento de
la Procession.*

Que si los Entierros de los Lacedemonios fueron celebres, y exemplares, por la establecida ley de Licurgo, de que todos los del Acompañamiento llevassen Laureles en las manos, en señal de que los Difuntos avian yà vencido los trabajos de la vida: y si los Antiguos vsavan llevar à enterrar à los Capitanes, y Soldados en sus mismos Escudos: aqui veian juntos en tantas Coronas, los mas altos Laureles que ha celebrado la fama, adquiridos con valeroso esfuerço, en defensa de la Fè Catolica, en que

*Vfo de los
Lacedemonios.*

Virg. Aeneid. 10.

TRANSLACION DE LOS

se mostravan triunfantes siete Magestades Cesareas, no solo de sus contrarios, sino de los peligros de la vida, con sus Christianas muertes: y caminavan à su Entierro en ombros de la Nobleza, y Religion, que son los Escudos de los Monarcas, y de las Monarquias; y à todo esto se juntava la alegria de considerar el Eminente Sepulcro à que caminavan, y el afecto fervoroso con que se le iba à ofrecer aquel tantas vezes laureado Sucessor suyo, gloria de su soberana Estirpe, y Norma de gloriosos Sucessores, dado del Cielo à tan grandes Principes, para que los venerasse, y honrassse ventajosamente à todos quantos hasta oy han celebrado memorias à sus Antiguos.

*Vista deste
acto.*

Todos los Reyes del mundo avian de ver este acto, para que considerassen en la piedad del mayor Monarca, como han de ser los Principes con sus mayores; y para que à vista de tan celebrados Difuntos, deseassen vn Sucessor semejante, y vna muerte tan honrada, como la suya; previniendose para ella con lo Catolico de su vivir, à imitacion de estos Señores; que ninguno huviera que no se vistiera de semejante afecto, y deseo, como quando Balan Profeta mirava desde lo alto de vna cumbre la hermosura, y concierto de las Tiendas de los hijos de Israel, y con el orden que marchavan por el desierto à la Tierra de Promission, y la disciplina que guardava tanta multitud, debaxo del gobierno de vn Capitan, que considerando el honroso fin, que avian de tener muchos de aquellos, por lo ajustado de su vida, y lo que avia de aplaudir el Pueblo sus virtudes, y hazañas, despues de su muerte, permitiendolo Dios assi para premio de los suyos, dixo apeteciendo tal felicidad: Muera yo la muerte de los justos, y mi fin sea semejante al suyo; assi en esta Translacion admirable, al ver tanto Esquadron de piedades, excitadas de vn Rey tan grande, que en vnion conforme, y à con voces, y à con afectos, iban pidiendole à Dios la Tierra de Promission para aquellos Principes, donde gozassen de su inefable vista: y que los llevaban en ombros la Religion, y Nobleza, al al mas sumptuoso Sepulcro, que se conoce en el mudo: ninguno huviera que no apeteciera, y deseàra la muerte, que trae consigo tan honrosas circunstancias; que la de los Justos, y à se sabe que es preciosa à los ojos de Dios; y para inferir piadosamente, q̄ lo fue la de estos Inclitos Heroes, bastava el verla tan celebrada; que la memoria de los que mueren mal, ò queda para escarmiento, ò se pierde totalmente; mas la del fin de los buenos, queda para celebridad, y alegria eterna, y assi se haze apetecible.

*Nam. 24.
v. 9.*

Ibid. v. 10.

*Psal. 115.
v. 5.*

Llegaron pues à movimiento grave, y vistoso à la puerta de la Sacristia, donde està tambien la del Pantheon, y alli se fueron quedando los primeros de la Procecion, dando lugar à que passassen los Ataudes, con lo mas anciano, noble, y magestuoso del Acompañamiento.

Llegan à la puerta del Sepulcro.

Baxaronlos por aquella Escalera, toda llena de resplandores, no solo por las luzes de las Arañas, que reverberavan en los Marmoles, y Jaspes, sino por las que nuevamente iban passando. Y entrando en el insigne Entierro, que les aguardava, le hallaron con el luzimiento, grandeza, y compostura, que puede imaginarse para la ocasion. Los Angeles del contorno, que bañados de Oro, adornan las Pilastras, estavan con hachas encendidas en las manos: alumbravan el Altar multiplicadas velas: la Lampara pendiente en medio, con sus veinte y quatro luzes, ilustrava el Edificio, y yà se ve la consonancia, que haria tanta claridad, con el pulimiento de los materiales, que le componen preciosos, decentes, y ajustados.

Entrán al Pantheon.

Avia en medio del Pavimento, vnas Mesas vestidas de ricas Telas, capaces para recibir en si los siete Cuerpos; y los fueron poniendo en ellas por su orden, haziendo inclinacion al Altar, como fueron llegando, para dexarlos alli, como en su Sepulcro, hasta que despues los Religiosos reservadamente los collocassen en las Urnas (segun el orden de su Magestad) que es cosa de mas detencion, y espacio. Los del Acompañamiento se fueron acomodando por el contorno del Pantheon; el Preste, y los Ministros en medio; y el Rey se puso al lado del Altar, junto à la Urna, que avia señalado para si, como enñayandose exemplarmente à hazerles cõpañia en ella à los suyos, y mostrando en la eleccion de el lugar, el que tenia allà en su interior, el defengaño. Autorizado el grave Monumento, con tantas Magestades, infundian nuevos respetos: su Arquitectura, con ser de tanta altura, creció con los habitadores; y no eran yà sus primores, adornos, y riquezas, los que se llevaban tanto la vista, como lo elevado de su autoridad el respeto. Realçada la perfeccion de la Fabrica, con aquellas siete Colunas de la Fè, debaxo del Altar Mayor, se parecia à la Casa de la Sabiduria, sustentada de siete Colunas, que cortò para edificarla, donde mezclò el Vino, y puso la Mesa del Sacramentado Pan, blanco siempre de la Austriaca veneracion, y fruto del Arbol de la Cruz, à cuya sombra avian de estàr aguardando, que se les diese por premio en el Cielo, lo que se les diò por comida en la tierra.

Disposicion p ara poner los Ataudes

*Prover. 9.
art. 1.*

E e

Que



TRANSLACION DE LOS

*Cantase el
Cantico de
Benedictus*

Quedaronse en la Iglesia diciendo las Laudes de Difuntos muchos de los Monges : que el dia antes no se avian dicho, por aver tanto que hazer, y assi se dexaron para entonces, y los que estavan en el Pantheon, juntamente con la Capilla , entonaron el Cantico , *Benedictus Dominus Deus Israel* , con tan suaves, y ordenadas voces , que se conocia en ellas el espiritu que las formava ; fue vn rato de Gloria , el tiempo que durò su consonancia ; y como aquel hermosissimo Cuerpo del Pantheon està con tal correspondencia: en lo sonoro de los ecos se repetia el Cantico, y todo era suspension. Llegaron al vltimo verso, en quien se explica el fin porque vino Dios al mundo, que es: *Illuminare his , qui in tenebris , & in vmbra mortis sedent : ad dirigendos pedes nostros in viam pacis*; y no hubo consideracion, que no llamasse à la terneza , ni terneza que no avivasse la esperança de ver cumplido en aquellos Soberanos Principes, esse fin de la luz Divina en la Resurreccion ; que sacandolos de las sombras de la muerte , en que los mirava sentados hasta aquel dia, los guie por el camino de la paz à la possession de los mas altos Imperios.

*Hazese las
ceremonias
de vn Entierro.*

Bendixo el Prior las Urnas , que tenian los Titulos de sus nombres à la parte del Evangelio , y de la Epistola , haziendo las Aspersiones , y incensandolas con todas las demàs ceremonias de vn Entierro; y acabada la Antifona del *Benedictus* , dixo la Oracion por los Reyes , y diò fin la Musica con el *Requiescant in pace*.

*Aguilas de
Austria cõ-
gregadas.*

*Matth. 24.
c. 28.*

Quedaron con esto aquellas Aguilas de Austria, en la altura de su deseado buelo, congregadas debaxo del Altar, Trono del Sacramentado Cuerpo de su devocion, y culto , gozando en la muerte el premio de tan honorifico descanso ; del Pantheon Christiano, de la habitacion de Dios, y de las Reliquias de sus Santos, para entrar à la parte en sus favores; en cuya compania, como Vicedioses, que fueron de la tierra, verificando el nombre de *Pantheon*, y ocupando igualmente las Urnas de su circuito , han de aguardar eternos Laureles al arrimo de la Cruz, Arbol de nuestra Redempcion, à quien gloriosamente està dedicado , pendientes de sus Sagradas Ramas las esperanças para coger el fruto mas seguros.

*Assistencia
exemplar
de Felipe
Quarto.*

Los circunstantes, movidos de la grandeza del Sepulcro , y de esta accion de colocar en el Cuerpos tan estimables , con la magestad que estavan experimentando , y viendo , dando mil bendiciones, à quien la ocasionava, colegian del empeño de tan

Chris-

Christiana empreſſo, el aumento de ſu Monarquia, y el premio de vna glorioſa ſuceſſion, que ſi con la miſma medida que mi-
 dieremos, nos han de medir, bien ſe infiere, que vn ſuceſſor tan
 atento, y que procurò medir lo honroſo, y Real de eſte Monu-
 mento, con lo alto de ſus paſſados, aya de alcançar del Cielo
 ſuceſſores, en cuya memoria vivan ſus acciones, para darles la
 correſpondencia de tanta honra: y juntamente, tales ſuceſſos en
 ſus Reynos, y tan felizes, que ſe merezca perpetuos aplauſos
 en los ſiglos venideros, que en el libro primero de los Macha-
 beos ſe lee, que Simon, Gran Capitan del Pueblo eſcogido, fa-
 bricò vn ſumptuoſo Edificio, de alta, y hermoſa viſta, con ſiete
 Piramides, para colocar las cenizas de ſus Padres, y Herman-
 nos, y las luyas, y grandes Colunas, ſobre quien puſo las Armas
 para memoria eterna, y vnas Naves eſculpidas, que ſe alcan-
 çavan à vèr de todos los que navegavan por el mar Mediterra-
 neo, en cuyas riveras eſtava el Sepulcro en Modin ſu Patria; y
 fue tan favorecido del Cielo, que despues de aver edificado el
 Sepulcro, ſe refiere, que quitò de Iſrael el peſado yugo de las
 gentes, y que celebraron la libertad, y paz conſeguida por ſu
 eſfuerço, con multiplicados gozos, y alegrías en Jeruſalen; y
 viò glorioſos ſuceſſores, hijos de ſu valor, y grandeza.

*Mach. 13.
c. 13. d. 28.*

*Naves eſ-
culpidas.*

Ibid. c. 41.

Ibid. c. 54.

Alegraronſe todos infinito, de vèr ya conſeguido eſte fin, y
 dexando los Cuerpos Reales ſobre aquellas Meſas, ſubieron
 à la Igleſia, cantando el vltimo Reſponſo, que aſiſtiò tam-
 bien ſu Mageſtad, que no perdiò en eſta Traslacion pun-
 to, en que no moſtraſſe lo Chriſtiano de ſu pecho, en lo
 rendido de ſu culto.

*Suben à la
Igleſia, y de-
zeſe el vlti-
mo Reſpon-
ſo.*

Hecha eſta accion, ſe ſalieron de la Igleſia todos, y ſu Ma-
 geſtad ſe entrò en Palacio, dando à entender, que aquel dia avia
 ſido el de ſu mayor eſtimacion, y afecto, y de la calidad de aque-
 llos feſtivos, y alegres, que los Antiguos llamaron Faſtos, que
 quiere dezir Bienaventurados, de donde llama Fieſtas la Igle-
 ſia, los dias en que con gozo eſpiritual, y deſcanso de los Cuer-
 pos, celebra algun ſuceſſo grande. Y ſin duda; que lo fue para,
 eſte gran Principe, pues con tan eſpiritual gozo de ſu coraçon
 diò à los Cuerpos de ſus mayores, el mayor deſcanso, y al Orbe
 la mayor edificacion. Iban todos los del concurſo, abſortos de
 aver viſto en èl, la eſtraña ſolicitud, y cuydado, en las cosas de
 la muerte: en la diſpoſicion del Sepulcro; en la aſiſtencia à la
 Traslacion, y conſiderando la memoria que moſtrava de ſu
 fin en todo, y el reconocimiento vivo de ſu mortalidad, no ſolo

*Entra ſu
Mageſtad
en Palacio.*

TRANSLACION DE LOS

llevaba que aprender, y admirar, sino tambien que referir à los otros, contando lo grande de la virtud de su Rey, y coligiendola de semejantes acciones, que tal acuerdo de la muerte, y defengaño de la vida, sin duda proviene de vn espíritu Catolicissimo.

*Mercedes q̄
bizo su Ma
gestad.*

Aquella tarde premiò su Magestad à los que en la consecucion del fin de tan heroyco Edificio, como el del Pantheon, y de la celebridad de la Translacion singularmente, le avian servido, y cumplido su voluntad con tan cuydadosa vigilancia. Al Padre Fr. Nicolàs de Madrid, Prior de este Real Monasterio, que avia sido Superintendente de todo, le diò Cedula de Obispo de Astorga, digna accion de tan gran Principe, y ajustado premio à los merecimientos de vn sugeto tan capáz, tan Religioso, y tan atento à su gusto. Al Padre Maestro Fray Juan de Avellaneda, su Predicador, que con tanta satisfacion, y aplauso general de todos, se avia desempeñado en tan desusado assumpto, le diò mil ducados de renta de pension, luego situados en el Obispado de Avila, para no dexar menos desempeñada su largueza. A Fray Eugenio de la Cruz, y à Fray Juan de la Concepcion, que trabaxaron en los Bronçes de la Fabrica, haziendo para sus adornos cosas de tanto primor, arte, y hermosura, les diò à docientos ducados de pension en el Obispado de Astorga. Nada dexò de obrar este dia aquel inclito Monarca, que no le manifestasse Grande en lo piadoso, en lo Catolico, y en lo liberal, y justiciero.

*Missa que
se celebrò el
dia siguiète*

El dia siguiente por la mañana, antes que se colocassen los Cuerpos Reales en las Urnas, baxò al Pantheon el Padre Maestro Fray Juan Martinez, Confessor de su Magestad, à dezir vna Missa cantada por la Serenissima Reyna Doña Isabel de Borbon, à quien este Religiosissimo Ministro venerò siempre con el debido rendimiento à sus muchas Reales, y divinas virtudes. Juntaronse los Monges para officiarla, imitando el particular afecto de su Reverendissima, por lo mucho que mereciò en la Christiana estimacion de todos tan gran Señora, y se celebrò con toda devocion, y solemnidad; y al fin se dixo vn Responso, haziendo en èl las ceremonias que acostumbra la Iglesia, estando el Cuerpo presente; y fue esta la primera que se celebrò en el Pantheon, estando en èl los Cuerpos Reales.

*Ponense los
Cuerpos
Reales en
las Urnas.*

En acabando, se fueron poniendo los Cuerpos Reales en las Urnas, segun el orden que avia dado su Magestad en su Carta, y conforme el que tenia y à los titulos en las Tarjetas. En la prime

ra Urna, y mas alta de la parte del Evangelio, inmediata al Altar, se puso el de Carlos Quinto; y en la siguiente, el de Felipe Segundo; y en la tercera, el de Felipe Tercero. Los de sus Serenissimas Mugeres se pusieron en correspondencia al lado de la Epistola, ocupando el quarto lugar de la Reyna Doña Isabel de Borbon, en frente de la Urna, que señaló para si nuestro Rey y Señor Felipe Quarto, para exemplo de desengañados Principes, que enseñó à morir viviendo, con tan loable conocimiento de su fin.

Este dia se bolvió su Magestad à la Corte, con toda la Nobleza de su asistencia, aviendo yà conseguido vna Funcion tan deseada, cuya gloriosa memoria no es posible que le tenga; y dado à sus antecessores gloriosos tan admirable sepulcro en este maravilloso Templo de Dios, Basílica de sus Santos, y habitacion de Monges, que ofrecen cada dia por sus almas, el socorro de mayor precio, para conseguir el descanso de la Gloria, yà en Aniversarios, yà en Missas, y yà en Oraciones, y Limosnas. Harèmos aora particular discurso de esto, para que junto con la noticia del Sepulcro, y de la Translacion, vaya esta grandeza, porque es vna de las mayores que tiene esta Casa, la multitud de Sufragios, que se hazen por todos estos Principes; y no viene mal el dezirlo aqui, pues es todo de vna Tela.

Viviò su Magestad, despues de celebrada esta Funcion, onze años y medio, y fueron à la verdad los mas felizes de su Reynado, premio sin duda de su Catolica atencion, pues en ellos diò fin à las sangrientas, y porfiadas guerras, que avian durado tantos años entre España, y Francia. Y para afiançar mas la paz entre estas Monarquias, efectuò el calamiento de la Serenissima Señora Doña Maria Teresa de Austria, y Borbon, su hija, Infanta de España, con el Christianissimo Rey Luis XIV. de Francia, con general alegria de sus Reynos. Vieronse para esto los dos Monarcas, acompañados de la mayor Nobleza de sus Cortes, en Irún, Raya de las dos Coronas. Raro suceso en los siglos donde hizieron demostracion al mundo de la verdad con que deseavan la paz comun sus Reales coraçones. Efectuò tambien en estos años el casamiento de la Serenissima Señora Doña Margarita Maria de Austria su hija, Infanta de España, con el Emperador de Alemania, con no menores voiverfales alegrías. Y lo que mas es, para complemento de todo, le diò el Cielo en ellos la sucesion deseada para la Corona de España, en Carlos Segundo de este nombre, amabilissimo Rey, y Señor nuestro,

Buelve se su Magestad à la Corte;

Lo que viò el Rey despues.

TRANSLACION DE LOS

que Dios guarde. Y aviendo compuesto, en quanto fue posible à su cuydado, todas las demàs cosas de la Monarquia, reconociendo que sus gravissimos achaques eran anuncios de su fin aun mucho antes que llegasse, dispuso las de su alma, como Principe tan Catolico. Hizo vn Testamento muy digno de la alta prudencia, y piedad, de que le dorò el Cielo, y llegando se el vltimo esfuerço de sus enfermedades, que avia sufrido con la mayor entereza, resignado en la voluntad del que es Señor absoluto de la vida, y de la muerte, prevenido de los Santos Sacramentos, y de afectuosissimos actos Catolicos, que le duraron hasta la vltima respiracion; entregò su Espiritu à Dios, el dia diez y siete de Setiembre del año de mil y seiscientos y sesenta y cinco, en edad de sesenta años, aviendo reynado quarenta y quatro, y cinco meles, y diez y siete dias.

DISCURSO QUINTO.

De las Memorias, y Sufragios que se celebran, y hazen en este Convento. por todas las Personas Reales.

Efectos de la Caridad.



Chorinth. 1. c. 13.

D. Tho. 4. 71. art. 9.

OMO es vinculo la Caridad, que vne entre si los miembros de la Iglesia, no solo se estienden sus efectos à los vivos, sino tambien à los difuntos, que en caridad passaron desta vida; que no acaba esta virtud, donde acaba la vida del cuerpo; mas allà llegan sus espirituales buelos, que nunca dexan el ardor que los alietta. De aqui viene que las buenas obras de los vivos aprovechen à los difuntos, que estàn vnidos à ellos con este lazo de amor, que al passo que los vno, haze que las participen, y que sean comunes los bienes; y son los mayores que se les puede hazer, aquellos que pertenecen mas principalmente à la comunicacion de la Caridad, como son las Missas, las Limosnas, y las Oraciones; que no solo dizen respecto al que las haze, sino à aquellos por quien se aplican. Fundados en este principio los Fieles, han edificado Sepulcros para si, y para los suyos, y fundado Memorias semejantes, sollicitos de su socorro en esta vida, con el verdadero conocimiento de lo que passa en la otra, procurando cada vno, conforme su posibilidad, dexar entre los vivos assegurados perpetuamente aquellos bienes, que aun despues de la muerte, por la vnion de la Caridad, son sufragios de las almas. Entre ellos los Catolicos Reyes de España, en este

Edificio, y Monasterio fuyo, eterna Memoria de su fidelissimo zelo: assi como fundaron vna Maravilla en lo eminente, y magestuoso de la Fabrica, la fundaron tambien en las Memorias que dexaron, y van dexando, de no menor admiracion; que no solo se consigue en ellas el fin de averla erigido, sino que se consigue muy ajustadamente à su grandeza.

En las limosnas lo conoce yà la Iglesia, pues fuera de averla ilustrado con vn Templo tan insigne, donde à semejança del Cielo, siempre se atiende à las alabanças Divinas, y à la enseñanza de la Ley, y execucion de sus preceptos; y donde no se ve otra cosa, sino Modestia, Christiandad, y Religion; y fuera de estàr aqui sustentando en tan santa vida casi docientos Religiosos, perpetuos Capellanes suyos, y del mundo; y cinquenta Colegiales Ceminarios, que desde luego se crian en tan loables exercicios de virtud, y letras, y otros muchos niños en la Hospederia, Porterias, Compañia, y otras partes, y tanto numero de criados bien ocupados, que todos viven de sus limosnas; se hazen otras infinitas, no solo à la Puerta, sino à personas honradas, assi en los Pueblos del contorno, como en todos los Partidos, donde dexaron hazienda para esta Casa, Parraces, Santo Tomè del Puerto, Toledo, Alcalà, Valpepusa, Villarobledo, y los demás; y todas en lo grande, muy dignas de vna piedad tan Real, como la del Fundador, y de los demás Monarcas, Sucessores suyos; y Patrones de esta Casa, que con Christiana atencion han aumentado, y aumentan las rentas, cuya distribucion anda de esta suerte en las manos de la Caridad, para bien de sus almas.

Los Aniversarios, y Capellanias fundadas, y las Missas que se han dicho, y dizen cada dia, assi cantadas, como rezadas, y las demás Memorias por estos Catolicissimos Monarcas, y Principes de la Casa de Austria, son en tanto numero, que espanta; en que entran tambien à la parte todas las Animas del Purgatorio. Irè refiriendo las que pudiere, para que se conozca esta verdad, y se admire.

Lo primero, por fundacion del Catolico Rey Filipo Segundo, se dize cada dia perpetuamente, despues de Prima, vna Misa cantada, con Diacono, y Subdiacono, por todas las Personas Reales, q̄ estàn aqui sepultadas; la qual, si no es dia de fiesta, se dize siempre de Requiem; y si lo es, se cumple con la del dia, excepto el Domingo de Ramos, y los demás dias de la Semana Santa, fuera del Lunes, y los tres primeros dias de Pascuas,

Limosnas q̄ se hazen.

Memorias:

Missas Cantadas.

de